

“SER MEJORES SERES HUMANOS HOY”

Estaba reflexionando sobre la riqueza de nuestros países latinoamericanos, sus recursos y su pujanza, su capacidad de auto-crítica y auto-reflexión, nosotros constatamos que la violencia no es la respuesta a la salida de una crisis, algunos dirán “mega-crisis”, porque no sólo las personas aguantan hambre, también siente humillación, persecución, más pobreza... como nos dice un autor contemporáneo: “... *la novedad radical de la COVID 19 reside en que ha provocado una megacrisis como resultado de la combinación de crisis políticas, económicas, sociales, ecológicas, nacionales y planetarias que se retroalimentan y cuyos componentes, interacciones e indeterminaciones múltiples están relacionados*” (Morin, Edgar, *cambiamos de vía, lecciones de pandemia*, ed. Paidós, P. 19)... todo para que sea una bomba de tiempo que en cualquier momento puede explotar. No solo, basta con discursos elegantes y bonitos, si nos olvidamos de lo esencial no vamos a salir de la crisis que vive la humanidad.

Lo esencial en cualquier conflicto consiste en preservar la vida de las personas, cada uno en su dignidad y respeto, no podemos permitir que vulneren el mínimo derecho a expresarnos libremente, escoger una carrera, escoger dónde vivir, dónde crecer y donde desarrollar “libremente” la vida.

La realidad hoy, los condicionamientos del Pos-confinamiento nos han llevado a todos a cuestionarnos nuestro modo de vida, nuestras verdaderas necesidades, nuestras aspiraciones, que se hallan reprimidas en los que solo viven para trabajar, olvidadas en aquellos que gozan de una vida menos esclava, y, en general, enmascaradas por las alineaciones de lo cotidiano...y las implicaciones que esto cuesta.

Otros temas actuales para seguir estudiando serían las lecciones que nos ha dejado estas situaciones y realidades que nos confrontan, tales como: la fragilidad de nuestra condición humana, la incertidumbre que atraviesa nuestras vidas (¿estamos preparados?) ... sin embargo, no todo es negativo, existen cosas positivas también, tales como: el despertar de nuestra solidaridad en pro de los más necesitados se ha despertado los actos y las iniciativas de ayuda humanitaria, actos simbólicos y aportes al momento que pasamos en la realidad.

En un breve recorrido, quiero presentar el estilo que debe imperar en la vida de todo cristiano, desde el discipulado de Jesús que tenía su propio estilo y con él daba forma humana a la experiencia que él mismo tenía del Padre hasta la experiencia en la escuela Eudista; por eso, Jesús aparecía ante los discípulos y la gente como:

Una persona de paz, que inspira paz y reconciliación. Su presencia serena y segura era capaz de ofrecer firmeza, seguridad y confianza en medio de los problemas, los fracasos y las crisis que parecían socavar la vida comunitaria (cfr. Mc. 6,47-52; 9, 24-27). “En marzo de 1961 dos disparos hechos con pésima puntería contra el padre Rafael García Herreros que él comentó estoicamente: “El uno fue contra mí y el otro contra la obra”. Por fortuna ambos salieron ilesos.” (Rafael García Herreros, *cjm, Una vida, una obra*, 1984, P. 144). Esto es lo que cuesta anunciar el evangelio y hacer obras de paz.

Una persona libre y liberada, que despierta y anima a la libertad. No se coarta ante nada ni nadie. Es libre para actuar y amar, porque la única presión que experimenta es la de anunciar el Reino y hacer presente la misericordia del Padre (cfr. Lc. 13,31-33).

Una persona de oración, a la que se le ve orando continuamente y en todos los momentos importantes de su vida, y es capaz de despertar en los otros las ansias de orar: “*Señor, enséñanos a orar!*” (Lc. 11,1-4). Es que su vida toda estaba en función del Padre y en él se sumergía frecuentemente para conocer su Voluntad y su proyecto (Lc. 6,12-13).

Una persona afectiva y cariñosa, que inspira fuertes respuestas de amor; por eso es capaz de acoger a los pecadores y a los débiles y hacerse presente en sus vidas con una palabra o una acción de misericordia (Mt. 19,13-15; Lc. 7,37-50 ; 15,1-2).

Una persona realista y observadora, que se fija en detalles y en los signos de la creación y es capaz de orientar la atención de los discípulos hacia las realidades más hondas de la vida y hacia la presencia salvadora de Dios en los acontecimientos (Mc. 12,41-44; 13,28-32; Lc. 8,43-48; Mc. 8,14-21).

Una persona atenta, preocupada por los discípulos en detalles tan diarios e importantes como su comida, su descanso y el compartir de todos en la obra del Reino (Jn. 21,9; Mc. 6,31).

Una persona comprensiva, que acepta a los discípulos como son, los corrige, los instruye y no los rechaza cuando huyen o lo traicionan (Mc. 14,26-31; 9,28-29; Mt. 26,47-50; Lc. 9,51-56).

Una vez, realizado este escrito tenemos varios retos que nos ofrece la misma vida, el principal es la gran frase del Siervo de Dios Rafael García Herreros: “que nadie se quede sin servir”, así seremos mejores seres humanos, que nadie se quede sin pasión por servir, tal vez, esa vez del atentado al Siervo Rafael García Herreros, nuestro fundador en vida, le preguntaron: ¿a qué le tenía más miedo en la vida? Respondiendo que a no apasionarse por Cristo y que los demás por su testimonio no se apasionaran por Cristo.

Formatted: Justified